

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Gibbs, Eddie y Ryan K. Bolger. <i>Emerging Churches</i> (Daniel Rode) .....	175-178
Klingbeil, Gerald A. <i>Bridging the Gap</i> (Raúl Quiroga).....	179
Quiroga, Raúl. <i>Comentarios a las epístolas de Pablo</i> (Efraín Sebastián).....	179-181
Roviras, José Orlandis. <i>El Pontificado Romano en la historia</i> (Daniel O. Plenc) .....	181-184
Towner, Philip H. <i>The Letters to Timothy and Titus</i> (Raúl Quiroga) .....	185-186

*Emerging Churches: Creating Christian Community in Postmodern Cultures*, por Eddie Gibbs y Ryan K. Bolger. Grand Rapids, Mich.: Baker Academy, 2005. Pp. 1-434. ISBN 10:0-8010-2715-2.

1. Trasfondo: Bolger necesitaba hacer un estudio de campo para su programa de Ph. D. en crecimiento de iglesia. Gibbs habiendo escrito sobre iglesias emergentes en su libro *Church Next* necesitaba hacer un seguimiento práctico de estas iglesias. Bolger necesitaba un consejero experimentado y Gibbs necesitaba ver la realidad de las culturas emergentes. Entonces juntos investigan 50 iglesias emergentes entre los años 2000 y 2005 en Inglaterra y Estados Unidos. Estos son los países con la mayor cantidad de estas iglesias. Es la base de este libro. Las entrevistas se hicieron personalmente, por teléfono y correo electrónico. Se entrevistaron a 50 líderes, todos menores de 40 años, en Inglaterra y Estados Unidos. Los autores reconocen las limitaciones del estudio, pues muchas opiniones son de líderes de iglesias emergentes anglos, blancos de clase media. Aunque también tienen opiniones de mujeres, que sirven a los pobres y de pastores de otras clases sociales.

2. Tesis: Los autores creen que las iglesias emergentes son la respuesta cristiana al mundo posmoderno. Ellos descubrieron muchas prácticas, pero consideran que las prácticas esenciales que las caracterizan son nueve, y de ellas las tres primeras son centrales: (1) *Se identifican con la vida de Jesús*; (2) *transforman el espacio secular*; (3) *viven en comunidad*; debido a estos tres aspectos centrales: (4) dan la bienvenida a los extraños; (5) sirven con generosidad; (6) participan como productores (no como consumidores); (7) crean aspectos nuevos por considerarse seres creados; (8) lideran la iglesia como un cuerpo; e (9) integran las antiguas y contemporáneas prácticas espirituales.

3. Contenido: En el capítulo I, *Una breve mirada a la cultura* donde se presenta una descripción de la cultura postmoderna y la necesidad de comprenderla para lograr una misión adaptada. En la década del '50 hubo dos cambios culturales fuertes que afectaron la sociedad y la iglesia. Primero, se pasó del mundo cristiano al poscristiano, identificado este último por el pluralismo y el relativismo. El segundo es la transición de la modernidad a la postmodernidad. La modernidad defendía el orden, la pérdida de la tradición, la separación de lo sagrado de lo profano. Los cambios que dejaron al margen a la iglesia son los siguientes: (1) modernidad a postmodernidad; (2) occidentaliza-

ción a globalización; (3) revolución en las comunicaciones, se pasó de la imprenta a la comunicación electrónica; (4) cambios económicos de una industria nacional a una internacional; (5) estamos en la brecha del entendimiento del ser humano a nivel biológico; (6) y estamos en la convergencia de la ciencia y la religión como no ha sido por siglos. Las iglesias están declinando porque hablan a una sociedad que ya no existe. Los Boomers (adultos) fueron la última generación que estaba feliz con las iglesias modernas. En el capítulo II se presenta lo que realmente es *la iglesia emergente*. Sus observaciones son las que vislumbran como misionólogos. Ellos entienden que las iglesias emergentes aunque están cercanas, *no son servicios para* iglesias de Busters, o Generación X. Estas son iglesias con mentalidad moderna que no responden al mundo posmoderno. Las iglesias deben encarnarse en el mundo posmoderno si quieren sobrevivir en el siglo XXI. Karen Ward, de la Iglesia Apostólica de Seattle, creó en 1999 el sitio web “iglesia emergente”, este sería el nombre de un nuevo movimiento. Las iglesias Generación X comenzaron en 1986, cuando Dieter Zander fundó la Iglesia del Nuevo Canto, Pomona, California. Esto sólo fue el inicio y la transición de las iglesias modernas a las postmodernas. Eran respuestas desde la cultura moderna. Las iglesias emergentes son la respuesta cristiana bíblica desde la cultura postmoderna. El capítulo III trata la primera característica esencial: *identificada con el Jesús* del NT como modelo de la misión. La *Misio Dei* invita a la iglesia a juntarse con Él en la misión. Se redefine la misión de la iglesia que debe vivir su cristianismo identificado con Jesús como misioneros dentro de la cultura postmoderna. Estas iglesias creen haber redescubierto el Evangelio olvidado de Jesús, y proclaman ese mensaje en las nuevas culturas emergentes del siglo XXI. El capítulo IV presenta la segunda característica esencial: *transformando el espacio secular*. El postmodernismo derribó las barreras entre lo secular y sagrado. Para las iglesias emergentes todo es sagrado y no existe la dualidad en el tiempo, el espacio o las actividades. Estas iglesias crean una adoración y espiritualidad con un Dios inmanente y trascendente. En este sentido son la respuesta cristiana al Movimiento de la Nueva Era. Es una adoración que incluye el cuerpo y la mente en forma holística. La evangelización es entendida como una forma de vida con los amigos de la cultura postmoderna. El nacimiento de la primera comunidad postmoderna comenzó en Sheffield, Inglaterra, en 1985, cuando John Wimber líder del Movimiento Vineyard celebró reuniones en la Iglesia Anglicana de San Thomas Crooke. Así surge la Comunidad de la Calle Nairn con la misión de alcanzar a jóvenes de 18 a 30 años no asistentes a las iglesias. El capítulo V presenta la tercera característica: *Viviendo como una comunidad*. Aquí se presenta el concepto de iglesia como un cuerpo vivo que responde a su cabeza, Cristo y “vive como una comunidad comprometida en este mundo, que desesperadamente necesita redención” [véase Eddie Gibbs y Ryan K. Bolger, *Emerging Churches: Creating Christian Community in Postmodern Cultures* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 2005), 90]. Las prácticas del reino en el contexto posmoderno de-construyen las prácticas de la iglesia moderna. La iglesia más que una institución es una familia. La gente es más importante que el lugar y la comunidad más que el programa. Los grupos pequeños son esenciales. Las reuniones mayores son un extra de mutuo apoyo entre

las pequeñas. El capítulo VI presenta la cuarta característica: *Bienvenida al extraño*. La modernidad es excluyente. Algunas prácticas incluyente de las iglesias emergentes son las siguientes: (1) La eucaristía es central en cada adoración. (2) La hospitalidad es una práctica cristiana central. (3) La iglesia es un lugar de refugio. (4) La gente diferente es bienvenida. (5) Practican una humildad transparente. (6) Dejaron que el Espíritu Santo conduzca la agenda. (7) Se dedican a ser “siervos”. (8) No cambian creencias sino vidas. (9) No predicán la gracia sino que viven. (10) Dejaron la vida privada de la fe a una vida de fe pública. (11) Dejaron de evangelizar “para ser evangelizados”. Aprenden con amor y sinceridad de todos mientras viven su cristianismo. El capítulo VII presenta la característica quinta: *Sirviendo con generosidad*. Karen Ward dice: “Yo no creo más en la evangelización. Tener la posición post evangelización es vivir nuestras vidas en Cristo sin estrategia pero con la compostura de compasión y de siervos de Jesucristo” [Gibbs y Bolger, *Emerging Churches*, 135]. Para las iglesias que adoptaron la aproximación tipo negocio las visitas son clientes, números, y potenciales conversos en vez de personas. Hay que satisfacerles sus necesidades para que vuelvan. Las iglesias emergentes sirven por el sólo hecho de servir y lo hacen generosamente como siervos del Señor. El capítulo VIII trata la sexta característica de las iglesias emergentes: *Participando como productores*. Las iglesias con el paradigma moderno tienen servidores que ofrecen un programa a miembros y visitas que participan como consumidores. Las iglesias emergentes consideran a todos participantes de la adoración y vida de la iglesia como productores. El capítulo IX analiza la séptima característica: *Creando como seres creados*. Las iglesias emergentes buscan su teología de la creatividad en el Dios creador. Cada miembro es un ser creado y por lo tanto un ser creativo. Creatividad es participar con Dios del espacio profano. Se busca la creatividad que transforma el espacio secular como *un lugar del Señor* donde se puede dar la redención de las personas. La creatividad también es un acto de adoración. Dar ofrendas es una expresión de adoración. Las iglesias permiten que cada uno traiga lo que tiene para adorar. Se prioriza la autenticidad antes que la relevancia. Para esto se crean formas autóctonas de adoración que incorporan la tecnología, la cultura popular, y los dones de todos. El capítulo X trata de la octava característica: *Liderando la iglesia como un cuerpo*. Se liderar la iglesia para que se den las características previas. Las iglesias modernas tienen un estilo de control. Las iglesias emergentes tienen un liderazgo donde cada uno con sus dones lidera algún aspecto de la pequeña congregación. Los líderes son “facilitadores” del liderazgo de todos. La visión es de todos y no sólo del líder. Hay un cambio de líderes fuerte de grupo a grupos fuertes “sin líderes”. “Sin líderes” es una forma de decir porque tienen líderes que crean espacios para servir. Es un liderazgo basado en los dones; donde el liderazgo y autoridad está basado en la pasión y la influencia, más que en la posición; es un liderazgo más abierto e inclusivo donde la congregación establece la agenda. Equipan a misioneros más que miembros (Ef 4:11-12). De gerentes pasaron a ser directores espirituales, de movilizadores a participantes, y de un enfoque de equipos pagos a equipos de voluntarios [Gibbs y Bolger, *Emerging Churches*, 191-215]. El capítulo XI desarrolla la característica novena: *Concentrando la espiritualidad antigua y contemporánea*.

La iglesia occidental apoyó la separación de lo espiritual de lo secular. Las viejas prácticas espirituales pueden tener errores pero mantienen la unidad del mundo secular y espiritual, lo mismo sucedió en los tiempos Bíblicos y sucede en las iglesias emergentes. *Raíces espirituales* se conecta con la espiritualidad antigua. Una de las más relevantes en Inglaterra fue el Reavivamiento Celta. Las iglesias emergentes crearon una espiritualidad post carismática, algo así como una espiritualidad ecléctica, corporativa para vencer la hiperactividad. *Espiritualidad personal*. Ellos participan de una espiritualidad integral que enfatiza la adoración como una forma de vida, en la cual damos y recibimos consejos para la vida. Sus prácticas espirituales están abiertas a la cultura y a otras formas no cristianas de espiritualidad que les puedan ayudar. *En Conclusión*. Estas iglesias tienen una apertura total a todo y desde esta posición de iguales reciben la participación y la influencia de todos. Pero en medio de esto dan testimonio a su manera de las verdades cristianas encarnadas en sus vidas. La escritura del libro no fue fácil, dicen los autores, porque ellos no fueron autores de mucho del material, sino que fueron intérpretes y comentaristas. Otro problema es que estas iglesias están en constantes cambios.

4. Evaluación final: Esta es una obra que llena un amplio espacio en la cultura posmoderna sin vivencias escritas en la fundación de iglesias. El libro es válido como una estrategia de establecimiento de iglesias en el mundo posmoderno del siglo XXI. Identifica a las iglesias emergentes con las nueve claves que más las identifican como tales. Estas nueve características, especialmente las primeras tres, son sus principales credenciales bíblicas aunque tienen otras más sin mencionar. Esta carencia de otras características y cómo llegaron a seleccionar estas nueve podría ser el aspecto “cuestionable” de la obra. Si bien reconocen que existen otras características, no las mencionan y tampoco presentan el fundamento para la elección de las seleccionadas, o al menos no lo hacen en forma clara y convincente. Son muy útiles las cincuenta entrevistas y breves “radiografías” de las iglesias y los líderes entrevistados cuyo material dio origen al libro. Pero, me parece que el libro adolece de una crítica constructiva al movimiento de iglesias emergentes. En ciertas partes parece que los autores hicieran “proselitismo” para las iglesias emergentes como si fueran “la respuesta” para el siglo XXI y únicas formas bíblicas y valederas de plantar una iglesia. Si bien es cierto que se acercan en muchos aspectos al cristianismo primitivo, las iglesias emergentes no dejan de tener zonas grises debido a una aproximación a formas no cristianas de religiosidad popular. En general, me parece un material constructivo y relevante para el que tenga interés en alcanzar la cultura posmoderna con el evangelio. Resulta especialmente de interés para los apasionados por la fundación de iglesias relevantes. También para los que quieran darles una nueva dirección a las iglesias existentes para que puedan cumplir un ministerio para todas las generaciones del siglo XXI.

Daniel Rode  
Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

---

*Bridging the Gap. Ritual and Ritual Texts in the Bible*, por Gerald A. Klingbeil. Wiconona Lake, Ind.: Eisenbrauns, 2007. Pp. xiv + 304. ISBN-13: 978-1-57506-801-5. US\$ 39,50.

El libro de Klingbeil ha sido preparado para ilustrar a estudiantes y profesores de teología, también a eruditos, en el estudio de los rituales, un campo descuidado en la investigación teológica, especialmente dentro del amplio contexto bíblico y de los estudios teológicos. El autor interactúa con especialistas de este tema y provee una rica bibliografía de autores ocupados en descubrir el significado de los rituales bíblicos. Comienza relatando la historia de la investigación de los rituales (pp. 1-4). Después una discusión poniendo en el tapete la intrincada relación histórica entre la cultura, la religión y los rituales (pp. 5-22). No deja de presentar el tema desde una perspectiva sociológica aunque tiende a una crítica de la misma sugiriendo que la metodología de la sociología científica no es totalmente compatible con el entorno socio-religioso de los rituales bíblicos (pp. 23-44). Explica también el génesis de los estudios dedicados a los rituales bíblicos afirmando que son de interés reciente (pp. 45-69). Continúa con una perspectiva histórica de los rituales en todo el período bíblico, en el intertestamentario, además, Qumrán, la literatura rabínica y todos los períodos significativos de la historia hasta nuestros días. Un intento valiente para resumir en pocas páginas lo más significativo con relación al tema en cada período analizado (pp. 70-126). Sigue la descripción de la mecánica de los rituales con respecto al orden y secuencia, espacio y tiempo de los mismos. Incluye la descripción de los objetos, la acción en sí, los participantes involucrados y el lenguaje utilizado. Presenta finalmente su definición, significado y visión personal de los rituales (pp. 205-226). Termina con una apelación a incluir los rituales en diferentes áreas de la teología bíblica y de la teología cristiana en particular. Para Klingbeil, los rituales no son explícitos en sí mismos como lo son ciencias teóricas como la teología sistemática. Tienen un contenido para comunicar aunque no sea evidente en primera lectura. Debiera ser nuestro interés dilucidar su intrincado simbolismo en beneficio no sólo de la teología sino de las relaciones interculturales e interpersonales. Cada capítulo termina con un resumen de lo presentado lo que facilita la comprensión total de lo presentado. Presenta tablas que resumen el contenido de manera muy clara y también ilustraciones que facilitan la recreación mental concreta de los temas presentados.

Raúl Quiroga

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

---

*Comentarios a las epístolas de Pablo*, por Raúl Quiroga. Santa Fe, Argentina: Lux, 2006. Pp. viii y 263. ISBN 987-98248-9-X. \$ 30,00.

La presente propuesta llega como la materialización de un proyecto iniciado en el 2004, concluye en el 2006; tomando su lugar en la joven pero constante producción

académica de ésta universidad. Consta de tres ejes esbozados claramente a lo largo del documento: pastoral-misiológico, doctrinal y profético. Analiza bajo ésta lupa las epístolas comprendidas por el segmento bíblico Romanos a Filemón, partiendo de presuposiciones que indudablemente ligan el corazón de la obra con el ideario institucional.

El autor plantea una retroalimentación paulina y mosaica; intrínseca reciprocidad en los planteamientos soteriológicos de ambos, claro está, en su época y contexto correspondiente. Lejos de apartarse de la teología adventista, se propone explicar conceptualmente a un Pablo relacionado íntegramente con el resto de las escrituras, demostrando que la paciencia divina tiene un límite al introducir el tema del juicio, pero acompañado siempre de la salvación, la inagotable gracia celestial y la apertura del evangelio hacia todos los no nacidos bajo el linaje de Abraham. De la misma forma no socava ni minimiza la relación entre la fe y las obras, el amor de Dios, el perdón, la justificación, la santificación, y la ley; siendo nucleados todos bajo la cruz de Cristo. El apóstol, un ser humano lleno del Espíritu de Dios que atraviesa por las circunstancias más difíciles, increíblemente provenientes del seno de la naciente iglesia cristiana. Firmemente resistió todo absolutamente, afirmando así su autoridad, ministerio y su obra en títulos generales.

Como siempre se sostuvo durante la gestación de éste proyecto, se muestra a un Pablo en el que la visión adventista de la Biblia es una posibilidad latente e interesado además en mostrar el amor de Dios al mundo. El libro deja ver, como una fibra medular, el tema de la unidad en el así llamado cuerpo de Cristo, unidad a la que invita puntualmente en los primeros capítulos de la segunda carta a los Corintios y que invariablemente traslada hasta hoy.

Un material que amplía de una manera sencilla pero no carente de profundidad la visión misiológica de ésta institución e iglesia. Hermenéutico, sin obviar el idioma original, a través del análisis de cada capítulo y epístola se puede ver cumplida la intención de alcanzar y poner a disposición un excelente recurso homilético. De vital importancia es señalar que se hace exégesis apegada a los criterios y principios bíblicos, respetando la unidad de las escrituras, haciendo aportes que sostienen y apuntalan la interpretación bíblica adventista, haciendo gala de un ingrediente extra que sazona y viene a satisfacer en alguna medida una necesidad básica en todo creyente: la experiencia; aplicaciones prácticas que nos conectan al pensamiento básico de Pablo y nos recuerdan su practicidad en el caminar cristiano.

Otro mérito del autor y del proyecto radica en que ha sabido hacer partícipes a los estudiantes, interpretando la misión de una universidad y el sentido de una cátedra universitaria. Los significantes aportes de cada colaborador trajeron la frescura de la diversidad al presente material.

Una observación de índole estructural meramente, agregar una introducción para posteriores ediciones, notas de pie o llamadas de atención en cada uno de los capítulos, además de la bibliografía general que se encuentra al final.

El trabajo de Quiroga se convierte en una importante contribución para la cátedra, la facultad, el ministerio, el púlpito, y, especialmente, para lo que éstos puedan hacer para enriquecer la comprensión y la experiencia de la salvación.

Efraín Sebastián

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

---

*El Pontificado Romano en la historia*, por José Orlandis Rovira. 2ª ed. revisada. Madrid: Ediciones Palabra, 2003. Pp. 1-335. ISBN 84-8239-729-X. \$ 110.

El español José Orlandis Rovira enseñó Historia del Derecho en la Universidad de Zaragoza y fue Decano de la Facultad de Derecho Canónico en la Universidad de Navarra y primer director del Instituto de Historia de la Iglesia. Docente, investigador, autor de más de 20 libros, especialista en la época de la antigüedad tardía. Sus trabajos y libros se han traducido a varios idiomas. Autor, entre otros, de *Historia breve del cristianismo* y el tomo I de la *Historia de la iglesia* de Ediciones Palabra.

En *El Pontificado Romano en la historia*, de veinte capítulos, el autor plantea algunas cuestiones preliminares acerca de los fundamentos escriturales del primado de Pedro. Acertadamente afirma que de la respuesta a ciertas preguntas depende la razón de escribir la historia del Papado (p. 9). Los interrogantes tienen que ver con el lugar de Pedro dentro del “Colegio Apostólico”, su singularidad, prerrogativas y el ejercicio de los poderes “recibidos de Cristo”. Se pregunta también si las prerrogativas y funciones de Pedro se limitaban al Apóstol o habrían de perdurar hasta el fin en la persona de los obispos de Roma, como sucesores legítimos de Pedro y herederos de su misión. Una respuesta positiva llevaría a la conclusión de que el Papado es una institución esencial de la Iglesia (p. 10). La obra se aboca entonces a la singularidad de Pedro, a la “confesión de Pedro” y a su Primado.

Como apoyatura bíblica se narra el encuentro de Pedro con Jesús, llevado por su hermano Andrés. Se dice que Pedro fue el único apóstol al que Jesús le impuso un nombre nuevo (Jn 1:41-42) y que ese nombre (Cefas, piedra) refleja la función que Jesús le atribuyó. Se dice también que Pedro ocupó una clara posición de preeminencia entre los Apóstoles. Evidencias de ello serían las siguientes: (a) En las listas de los Apóstoles siempre aparece destacado en primer lugar (Mt 10:2). (b) Pedro acostumbró tomar la iniciativa en nombre de los Doce (Mt 15:15; Lc 12:4; 5:4-8). El autor propone a Pedro como Cabeza y portavoz del Colegio Apostólico (Mt 19:27; Jn 6:67-69). Recuerda además que la misión de Pedro fue anunciada públicamente en Cesárea de Filipo (Mt 16:13-19). Argumenta que la iniciativa procede del Señor, que tras la confesión de Pedro viene la promesa del Primado y que Pedro sería roca, cimiento inquebrantable y piedra angular de la Iglesia (Lc 22:31-39).

Lamentablemente el autor afirma los componentes del Primado de Pedro y de sus sucesores sin demostrar el fundamento de esa sucesión. Justifica el carisma de la infalibilidad del Vicario de Cristo en base a la oración del Señor (pp. 14-15) y asegu-

ra que el Primado fue confirmado luego de la Resurrección, cuando Pedro fue confirmado en su misión (Jn 21:15-17). Allí Cristo le habría encargado el pastorado supremo de la iglesia (p. 15). Se refiere luego a la Primacía de Pedro en el Colegio Apostólico, entre los años 30 y 43 ó 44. Allí Pedro aparecería como pastor indiscutido de la comunidad cristiana. El Primado de Pedro habría sido ejercido por él y reconocido por los demás Apóstoles y discípulos (p. 17). Se justifica el argumento con textos como Jueces 20:3-8; 1 Corintios 15:3-6; Hechos 1:22; 2:14-41; 3:1-26; 4:4-22; 5:14-15, 29; 8:1-25; 9:31-42. Entre otras cosas se narra que fue Pedro quien abrió las puertas de la Iglesia a los gentiles (Hch 10:1-48), que la persecución de Herodes Agripa en el 44 causó la muerte de Santiago el Mayor y la prisión de Pedro (Hch 12:1-4) y que Santiago, el hermano del Señor, habría de presidir la comunidad de Jerusalén (p. 23). Se muestra también que en el sínodo de Jerusalén del año 49 o 50 (Hch 15:1-35), Pedro tomó la palabra. El autor no elude el incidente de Antioquía entre Pedro y Pablo (Gá 2:11-14), pero recuerda que Pablo había visitado a Pedro luego de su conversión (Gá 1:18). Se informa que a partir del Concilio de Jerusalén, Pedro desaparece del relato de Hechos de los Apóstoles. Santiago dirigía la iglesia local (Hch 21:17-18) y Pedro posiblemente se encontraba en Roma, ciudad donde ya existía una comunidad cristiana importante. Pedro habría llegado a Roma en una fecha desconocida y habría sido obispo de la iglesia en la capital del imperio. Papías dice que Marcos es una reseña de las enseñanzas de Pedro en Roma. Pedro habría muerto en Roma durante la persecución de Nerón en el 64 o en el 67.

Una vez colocado el fundamento desde la perspectiva del catolicismo, el autor se impone la tarea de repasar a grandes trazos la historia del Pontificado. La primera etapa cubriría los tres primeros siglos hasta la libertad religiosa de Constantino. Fue una etapa de expansión del cristianismo en torno al Mediterráneo. En ese tiempo, Ireneo de Lyon hace una lista de los sucesores de Pedro: Lino, Anacleto, Clemente, Evaristo, Alejandro, Sixto, Telésforo, Higinio, Pío, Aniceto, Sotero y Eleuterio. En esta etapa la Iglesia de Roma se convierte en la heredera de la iglesia de Jerusalén y sede de Pedro. Adquiere primacía institucional y experimenta un desarrollo constante y progresivo. La etapa de la libertad de la iglesia da inicio al Imperio romano-cristiano y al cristianismo como religión oficial. El Pontificado desarrolla un estilo de gobierno más autoritario y centralizado (p. 46), supliendo el vacío dejado por el Imperio (p. 49). Los papas afirman la doctrina del Primado y lo ejercen, en especial León Magno.

El Imperio Bizantino en tiempos de Justiniano apoya el Primado de los papas y lo coloca bajo su influencia, hasta el pontificado de Gregorio Magno. El cristianismo se extiende hacia los reinos bárbaros y se inaugura el Imperio Cristiano Occidental. El Papado florece hasta su decadencia y degradación moral en tiempos del feudalismo. El autor habla de “indignos ocupantes de la Sede Apostólica”, pero preserva el Primado papal como institución divina (p. 110). La investidura laica, la simonía y el nicolaísmo fueron males arraigados, contra los cuales lucharon, en especial Gregorio VII y sus sucesores, en medio de enfrentamientos con el poder secu-

lar. El libro afirma que la primera cruzada a Tierra Santa convocada por Urbano II, expresa el peso del Papado en la sociedad (p. 129). Se admite, sin embargo, que los conflictos entre el Papado y el Imperio no se resolvieron, sino que continuaron hasta derrumbar el sistema político de la Cristiandad.

La época de la cristiandad medieval se caracterizó por un crecimiento de la religiosidad y del monasticismo, por los grandes concilios occidentales, el desarrollo de la teología, las cruzadas, las herejías populares y la institución de la Inquisición. Se habló de una etapa de “soberanía absoluta” del Papado. Luego viene el ocaso, el Pontificado de Aviñón con sus 70 años de dominio francés y el desprestigio del Papado durante la Baja Edad Media. Le siguió el cisma de Occidente que duró 40 años y la crisis del conciliarismo, que proponía el concilio universal como autoridad suprema de la iglesia. A fines del Medioevo desapareció el Imperio Cristiano de Oriente y el Papado triunfó sobre el conciliarismo. El Renacimiento fue un período oscuro para el Papado. Hubo esplendor cultural y pobreza religiosa. La mundanización impregnó a la jerarquía eclesiástica. Imperó el nepotismo y los nacionalismos eclesiásticos. El Pontificado del Renacimiento no estuvo en condiciones de dar respuesta a las demandas de la Reforma (p. 185-187). El autor afirma que Contrarreforma y Reforma católica son realidades distintas (p. 189). La primera fue una reconquista de territorios y poblaciones para el catolicismo y la segunda fue un movimiento reformador interno de la iglesia que culminó con el concilio de Trento, con apoyo del Pontificado. El Pontificado del barroco conservó algunos males como el nepotismo (p. 205); hubo pérdida de influencia temporal del Papado y un proceso de pluralismo religioso y secularización. Surgió el Galicanismo y el conflicto jansenista.

Durante la Ilustración el Pontificado sufrió diversas agresiones. Se propuso una Iglesia al servicio del Estado (“Josefismo”) y se disolvió la Compañía de Jesús. En la Revolución Francesa fueron atacados los Estados Pontificios y se apresó al papa. El Pontificado en el siglo del liberalismo (XIX) enfrentó el nacionalismo, la separación de la Iglesia del Estado, el surgimiento del reino de Italia y los conceptos del naturalismo, racionalismo y laicismo. El concilio Vaticano I definió la relación entre la razón y la fe y el dogma de la Infallibilidad pontificia. Se reconoce la forma democrática de gobierno, los derechos nacionales de los pueblos y se expone una doctrina social cristiana. Se afirma que el papado del siglo XX contó con hombres de gran personalidad y responsabilidad: Pío X, Benedicto XV, Pío XI, Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II. El mayor acontecimiento fue el Concilio Vaticano II, concebido para el *aggiornamento* de la iglesia al mundo contemporáneo. Sus documentos se expresan sobre la relación entre el obispado y el Pontificado. Los papas mostraron interés en los problemas morales. Se creó el Estado de la Ciudad del Vaticano tras los acuerdos entre el Vaticano e Italia. Juan Pablo II enfrentó un período de crisis religiosa, con tendencias a la secularización y al neopaganismo. Surgen teologías liberacionistas y proliferan las sectas. Se enfatiza la evangelización y el ecumenismo.

El libro termina con algunas consideraciones finales. (1) Afirma que el Primado de Pedro y de sus sucesores es un elemento fundamental para la Iglesia. (2) Que la historia del Pontificado es una epopeya humano-divina. (3) Asegura que el Pontificado Romano fue siempre consciente de la universalidad del Primado. (4) Que el Pontífice romano tiene potestad suprema. (5) Indica que el conciliarismo de los siglos XIV y XV resultó de una confusión doctrinal. (6) Recuerda que durante la Edad Moderna florecieron los nacionalismos eclesiásticos. (7) Cree que el dogma de la Infalibilidad pontificia del Concilio Vaticano I mostró ser acertada. (8) Entiende que el Primado se proyecta al tercer milenio como instrumento para la unidad ecuménica. La obra incluye una lista cronológica de los pontífices romanos (285-296), una orientación bibliográfica (297-305), un índice alfabético (307-328) y un índice general (329-335).

José Orlandis ha mostrado de nuevo su capacidad de síntesis, al buscar apoyatura para su hipótesis en la larga historia del Pontificado. La obra exhibe un excelente trabajo editorial. Sus explicaciones son claras y hay belleza y fuerza en su expresión escrita. Se coloca en el camino de los historiadores eclesiásticos contemporáneos, caracterizados por la exposición honesta de sus presuposiciones, en el vehículo de un texto amable y refinado.

La obra busca desde el inicio un objetivo claro y realiza un buen esfuerzo por encontrar sustento en la Escritura, en la tradición eclesial y en la historia. Según esta óptica, el Primado de Pedro y de sus sucesores es una institución divina esencial a la estructura de la Iglesia, más allá de las indignidades que pueden caracterizar a los ocupantes de la Sede Apostólica. Podría decirse también que la presentación del desarrollo histórico no es novedosa, sino semejante a otras descripciones clásicas precedentes. Queda abierta, entonces, la posibilidad de realizar una exégesis diferente de los textos bíblicos mencionados como sustento para el Primado papal, así como una lectura distinta de los datos aportados en la misma obra, a fin de entender la institución papal desde otra perspectiva. El punto de partida marcará la lectura de la historia y las conclusiones del estudio. Como se sabe, el Protestantismo ha mirado la confesión de Pedro en Mateo 16:13-20, su confirmación en Jueces 21:15-17 y la declaración de Lucas 22:32, como exaltaciones de la persona y la obra de Cristo, antes que de Pedro y sus sucesores.

Se aportan otros textos escriturales, como Deuteronomio 32:4, 15; 2 Samuel 22:2; Salmos 89:26; 95:1; 118:22, 23; Isaías 8:14; 17:10; Mateo 16:23; 20:25-28; 21:42; Marcos 9:33-37; Lucas 22:24-30; Hechos 4:10-12; 8:20-22; 10:9, 20, 26; 11:2, 18; Romanos 9:32, 33; 1 Corintios 3:10, 11; 10:4; 12:11; Gálatas 2:11-14; Efesios 5:23; Colosenses 1:17, 18; 1 Pedro 2:4-8, y se recurre a otros datos de la Patrística y de la historia de la iglesia. Se han entendido las llaves como las palabras salvadoras de Cristo (Mt 23:13; Lc 11:52), presentadas inicialmente por Pedro (Hch 2:37, 38; 10 y 11) y más tarde por el resto de los apóstoles.

Como descripción sucinta del Pontificado Romano desde la perspectiva del catolicismo, la obra reseñada merece ser tenida en cuenta por los estudiosos de la historia eclesíástica.

Daniel O. Plenc

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

---

*The Letters to Timothy and Titus*, por Philip H. Towner. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2006. Pp. xlviii + 886. ISBN-13: 978-0-8028-2513-1.

El comentario de Towner pasa a engrosar la prestigiosa serie New International Commentary on the New Testament. Para completar esta serie (NICNT) que se inició en 1940, faltan sólo los comentarios a Mateo, 2 Pedro y Judas.

La obra se inicia con un prefacio del editor (p. xiii) y otro del mismo autor (p. xv). Luego vienen las abreviaturas (p. xix) y una abundante bibliografía (pp. xxvi-xlviii) catalogada como “obras de referencia”, “comentarios” y “bibliografía general”. Al final tiene un “índice de temas” (pp. 807), “índice de autores” (pp. 811-816), uno extenso de “citas a la Biblia” (pp. 817-865), uno breve de citas a “literatura extra-bíblica temprana” (pp. 866) y finalmente un “índice de términos griegos” utilizados (p. 881). El autor toma unas decisiones hermenéuticas antes de comenzar su trabajo: considera que las cartas son producciones separadas de Pablo a sus colaboradores Timoteo y Tito; hace una introducción común a las tres dada la unidad lingüística, histórica, temática y teológica de las cartas, sin descartar por ello, la diversidad de las mismas (pp. 2, 3). En la introducción, Towner presenta los receptores de las cartas y los argumentos para aceptarlas como cartas canónicas. Luego, su crítica textual y las versiones que usará en su comentario (TNIV y NIV) (pp. 3-8). Al describir el contexto histórico, Towner circunscribe las cartas a la época de la prisión de Pablo, describe las ciudades de Éfeso y Creta (p. 37), locaciones donde cumplían sus respectivas misiones evangelizadoras Timoteo y Tito, y presenta además el ambiente religioso y sociocultural en el que surgen las situaciones y recomendaciones de las cartas, destacando los elementos judíos, gnósticos, cristianos y ascéticos (pp. 41-53). El autor considera que la salvación en Cristo, la visión paulina del evangelio y la misión, el Espíritu Santo, la vida cristiana, la iglesia y el liderazgo, la autoridad y empleo de las Escrituras, forman parte de una diversidad de temas teológicos de las tres cartas (pp. 53-59). La Cristología es tratado como un tema en común y compartido en las tres cartas (pp. 60-67).

La estructura propia de los comentarios al texto sigue la secuencia “texto”, “exposición” y “notas”. El autor presenta una sección del texto a comentar con título temático introductorio [I. Opening Greeting (1:1-2)], luego escribe el párrafo en cursiva, (*1 Paul, an apostle of Christ Jesus by the command...*), efectúa el comentario correspondiente (*According to ancient literary conventions...*) (p. 93) y agrega algunos *excursus* con títulos en negrita (**Conscience in the Letters to Timothy and Titus**) (p. 117). Aunque no hay demasiados *excursus*, hubiera sido mejor que los mismos estuvieran

en un índice aparte para beneficio de los lectores ya que son extensiones importantes y destacadas del autor con respecto de un tema en particular. Las notas de pie son profundas, adecuadas y pertinentes al tema tratado. El autor construye su comentario en diálogo con las diferentes posturas de otros especialistas en los respectivos temas y en consulta permanente con obras eruditas y de referencia especializada.

Towner afirma, de acuerdo a 1 Timoteo 1:9, que la ley no fue dada para “el justo”, -los cristianos-, sino para los “transgresores”, los que no se han convertido al cristianismo. Propone, sobre la base de Romanos 13, que los cristianos al vivir el verdadero amor cumplen la ley. Este concepto puede ser correcto pero todavía queda sin contestar la función de una ley escrita como parte de la palabra de Dios, detallando mandamientos tan precisos como “honra a tu padre y a tu madre”, reconocido por el autor, y otros como “acuérdate del sábado” no mencionado en la lista de los mandamientos parte de una ley que “es buena si uno la usa legítimamente” (pp. 124-131). El rol de la mujer en las congregaciones cristianas lideradas por Pablo (1 Ti 2:9-15) se interpreta no sólo desde el punto de vista teológico sino también desde un enfoque sociocultural (pp. 204-239). Esta aproximación permite evitar cierta misoginia atribuida injustamente a Pablo y considerar el tema desde la óptica de la contextualización misional, es decir, permitir, hasta donde sea posible, una coexistencia pacífica entre la sociedad y la iglesia (p. 238). En cuanto a la recomendación de Pablo, que Timoteo cese de beber sólo agua y consuma algo de vino a favor de su salud (1 Ti 5:23), Towner presenta una interpretación equilibrada: quizá Timoteo había adquirido una conducta ascética con respecto del vino que no estaba dispuesto a quebrar ni siquiera por causa de sus frecuentes enfermedades y Pablo le ruega que deponga esa actitud innecesaria (p. 376). Con referencia a que los cristianos están “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tit 2:13), el autor sostiene que todas las cualidades propias del Yhwh del AT debieran ser atribuibles a Jesucristo. Pero, en cuanto a la parusía de Cristo, no es tan preciso y explica que sólo es una figura tomada del AT con la que Pablo elabora su escatología. No determina ninguna relación con las profecías del AT ni relaciona este hecho con ningún evento cronológico perteneciente al futuro (pp. 750-758). En términos generales, los comentarios de Towner son exhaustivos a la hora de la interpretación del texto y abarcan la opinión de los autores que considera meritorios de mención. Es respetuoso de las interpretaciones que le precedieron. Sus conclusiones son equilibradas y las efectúa después de pesar todas las evidencias posibles. No hace un tratamiento específico del texto griego. Evita citarlo en el cuerpo principal del libro y sólo trata cuestiones de crítica textual o de matices de traducción en las notas de página. En definitiva, una obra recomendable para pastores, estudiantes y eruditos que desean tener una visión equilibrada de la herencia misional y teológica de Pablo dada a sus jóvenes y directos colaboradores, Timoteo y Tito.

Raúl Quiroga

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

---